

# La restauración de la iglesia de San Mateo en Lorca tras el terremoto de mayo de 2011

**Juan de Dios de la Hoz Martínez\***

*LAVILA ARQUITECTOS S.L.P. Escuela Superior de Arquitectura y Tecnología. Universidad Camilo José Cela. Madrid*

## **PALABRAS CLAVE**

Iglesia, terremoto, Lorca, sismo, patrimonio, restauración, rehabilitación, San Mateo, piedra.

## **RESUMEN**

En este artículo mostramos las principales intervenciones que ha sido necesario ejecutar en la iglesia de San Mateo de Lorca, a raíz de los terremotos del 11 de mayo de 2011, con el fin de evitar la ruina del mismo, así como para la recuperación de esta parte esencial del patrimonio religioso de Lorca y que, por ende, lo es de toda la sociedad lorquina, de Murcia y de toda España. Como en el resto de los edificios ha sido necesario intervenir sobre las estructuras afectadas y también en la recuperación de las características históricas y constructivas de la iglesia, algunas de ellas ocultas y que los terremotos sacaron parcialmente a la luz. Afortunadamente la colaboración, sobre todo entre la Administración autonómica a través de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y del Estado, comandada por el Ministerio de Fomento, ha sido realmente extraordinario y se han podido solapar las decisiones en la obra, con los propios descubrimientos que se iban sacando a la luz.

## **KEY WORDS**

Church, earthquake, Lorca, heritage, restoration, rehabilitation, San Mateo, stone.

## **ABSTRACT**

In this paper, we show the main interventions have been necessary to run at the church of San Mateo in Lorca, as a result of the earthquake of 11 May 2011, in order to avoid the ruin of it, and for the recovery of this essential part of the religious heritage of Lorca, and therefore, it belongs to the whole society of Lorca, Murcia and Spain. Such as in the rest of the city buildings it was necessary not only work in the affected structures and also in the recovery of historic features and construction of the church, some of them hidden and that earthquakes brought partially to light. Fortunately collaboration, especially between the Regional Administration through the Department of Fine Arts and Cultural Heritage and the State's, led by the Ministry of Public Works, has been really extraordinary and decisions have been overlap in the work, with the own discoveries that were bringing to light.

\* juandedios@arquitectoslavila.com

## I. INTRODUCCIÓN

El presente documento expone los principales trabajos llevados a cabo durante las obras de reparación de la iglesia de San Mateo en Lorca, tras la declaración de emergencia para dichas obras, que fue necesario decretar el 22 de junio de 2011, tras los terremotos que asolaron la ciudad el día 11 de mayo de 2011<sup>1</sup> y que dejaron gravemente afectados la práctica totalidad de los edificios integrantes del patrimonio histórico artístico de la ciudad. Ante esto, la Secretaría de Estado de Vivienda y Actuaciones Urbanas, a través de la Subdirección General de Arquitectura, decidió participar en la reparación de los daños causados en la iglesia de San Mateo situada en el casco histórico de la ciudad<sup>2</sup>, nombrándome como D.F., para el seguimiento y dirección de los trabajos de las obras de reparación de la iglesia y también se ordenaba a la empresa LORQUIMUR, S.L., la ejecución de las operaciones que se considerasen oportunas para la realización de estas obras de reparación en régimen de emergencia.

Así, recogemos un resumen de los trabajos llevados a cabo en el interior y exterior del templo, como consecuencia de los daños causados por los terremotos y, en concreto, aquellos que se consideraron urgentes, imprescindibles o inaplazables, para preservarlo frente nuevos temblores, además de la propia obligación de salvaguarda del patrimonio y de la protección de la vida de las personas. En paralelo, se ha logrado la puesta en valor del edificio y sus contenidos, permitiendo su correcta lectura desde el punto de vista histórico, artístico, tipológico, además de constructivo y de aporte de materiales, a pesar de que, tras los terremotos, el edificio sufría graves daños prácticamente en la totalidad de sus fábricas, tanto en elementos estructurales, como en elementos constructivos no estructurales, así como en elementos decorativos y en instalaciones. Muchos de estos daños comprometían seriamente su estabilidad, por lo que se decretó su cierre y el inicio de las primeras obras de emergencia, así como la ejecución de una medición instrumentada de la iglesia, que ha permitido controlar semanalmente las posibles deformaciones que pudieran sufrir los distintos elementos constructivos del templo y comprobar que los trabajos llevados a cabo aseguraban las fábricas frente a las réplicas de los sismos.

La magnífica colaboración entre los distintos responsables del Ministerio de Fomento, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Ayuntamiento de Lorca, la diócesis de Cartagena como propietaria y la propia parroquia (DE LA HOZ, 2012), ha hecho posible que pudieran ejecutarse todos los trabajos, más los propios de acabado y puesta en valor, en un plazo muy corto, sin que fuera necesaria la demolición ni sustitución de prácticamente ninguna de sus partes, incluso aquellas muy inestables y en peligro de colapso. Además, en la recuperación de la iglesia han primado aspectos de análisis como las catas en solados, paramentos y bóvedas, e incluso en aquellas zonas donde el terremoto eliminó revestimientos, dejando a la vista las fábricas primigenias, dejando constancia del paso del terremoto sobre el edificio

<sup>1</sup> Un primero de 4.5 grados en la escala de Richter, seguido por una pequeña serie de réplicas de magnitudes inferiores a 2.5 (6 temblores) y un evento sísmico mayor, de magnitud Mw 5.1, tras el que se produjeron hasta el día 17 de mayo, 103 réplicas con magnitudes entre mbLg 0.4 y Mw 3.9 grados.

<sup>2</sup> Actuando como consejero técnico Jesús María Vicente Sánchez, ingeniero de caminos, canales y puertos del Estado y el vº bº del subdirector general de Arquitectura Dionisio Chaparro de la Fuente.

## II. BREVE DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL EDIFICIO EN RELACIÓN CON LOS TERREMOTOS<sup>3</sup>

La iglesia parroquial de San Mateo es una de las más importantes de la ciudad y se encuentra en el centro mismo de la vida urbana del casco, entre la calle Lope Gisbert y la calle Presbítero Emilio García Navarro, muy cerca de importantes edificios como el palacio de Guevara, palacio de los Pérez de Meca (condes de San Julián), casa de los García de Alcaraz y el casino artístico y literario. Tiene dos accesos principales: el lateral occidental a través del edificio de la sacristía, la llamada puerta de abajo (construida probablemente en las últimas décadas del siglo XIX) y el más importante y principal, que se sitúa al norte, con una portada de piedra y una sola puerta de acceso a la nave principal, enmarcada entre dos torres laterales, una de ellas inconclusa (Lám. 1).



Lámina 1.

Tipológicamente, la iglesia responde a un edificio de planta de cruz latina, de nave central rematada en una espaciosa capilla mayor semicircular, más capillas en los laterales, con coro alto a los pies y cabecera plana. El crucero, de acusada forma en su prolongación arquitectónica hacia el exterior, está coronado por una cúpula sobre pechinas con alto tambor abierto en ventanas. La nave central de la iglesia, rectangular y muy alargada, tiene en ambos laterales capillas de planta rectangular, cuatro a cada lado, abiertas entre contrafuertes e intercomunicadas entre sí y con la nave central, de modo que vienen a constituir casi naves laterales. Encima de estas capillas existen tribunas. La nave lateral de la epístola tiene a los pies la torre campanario, y la del evangelio, la antigua capilla bautismal, cubierta con bóveda de arista. Los tramos de la nave central y crucero están cubiertos por bóveda de cañón entre los arcos fajones, con lunetos para la iluminación, mientras que la cabecera es una bóveda de cascarón y las naves laterales con bóveda de arista. En el centro de los distintos tramos de la bóveda aparecen frontoncillos alternativamente triangulares y semicirculares, encuadrados por cintas y motivos vegetales. El presbiterio y la capilla mayor están flanqueados por dos capillas pequeñas a cada lado, lo que hace trasladar la sacristía a un espacio detrás de la capilla mayor y dando lugar a un edificio ciertamente alargado, de 67,50 metros de largo por 20,70 metros de ancho (planta con el doble de largo que de ancho, más

<sup>3</sup> La mayor parte de los datos están tomados de los diferentes escritos de Pedro Segado Bravo y Manuel Muñoz Clares.

los espacios anexos traseros al presbiterio). Pilares de base cruciforme y lenguaje sencillo y pilares adosados, que dividen el espacio en seis tramos transversales<sup>4</sup>.

El alzado interior tiene como base un gran plinto, retropilastra de fuste cajeadado y capitel compuesto y entablamiento de orden jónico con una armoniosa *variatio* que recorre todo el perímetro de la iglesia y va ciñendo el cierre de los muros, reduciendo la verticalidad de las pilastras por el ritmo transversal del entablamiento, que dispone de arquitrabe y friso sin decoración, pero con cornisa con elevado resalte, dentellones decorativos y abundantes molduras. Un doble sistema de arcos de medio punto se abre entre los pilares de la nave principal. Los inferiores son formeros que apean sobre las pilastras cajeadas, en las que las molduras que simulan el capitel se han prolongado hasta formar la línea de imposta. Los superiores abren hacia la nave central y hacia el crucero, la galería superior o tribuna que corre sobre las naves laterales, mediante balconillos sobre un estrecho voladizo, dando lugar en su interior a una galería o tribuna, dividida en los mismos tramos que la nave principal y cuyos espacios están cubiertos por techos planos, iluminándose por ventanas laterales. También comunican con el crucero a través de balcones, en este caso más estrechos que el resto.

<sup>4</sup> El primero de ellos, el de la cabecera inmediato a la capilla mayor, corresponde al crucero del templo. El siguiente la capilla de la Virgen del Carmen y la de San Vicente, a cada uno de sus lados. A continuación, las capillas de Nuestra Sra. de los Corazones y la de Santa Rita. En el tramo cuarto, las capillas de San Antonio y de San Rafael. El siguiente la capilla del Cristo de la Salud y la de las Tres Ave Marías y, por último, el tramo correspondiente a los pies del templo, de menor amplitud, la antigua capilla de Bautismo y el acceso a la torre.

<sup>5</sup> Se trata de medallones polilobulados que albergan unos relieves en estuco policromado con las imágenes de los cuatro evangelistas.

<sup>6</sup> Tal y como señala Juan Francisco Jiménez Alcázar en su libro *Lorca Histórica (Historia, Arte y Literatura)*, editado por el Ayuntamiento de Lorca en 1999, "... en 1845 José Musso Fontes, quien lo había adquirido previamente en subasta, decidió donarlo y adaptarlo a su nuevo emplazamiento, encargándose al retablista local Blas Latorre, mediante la construcción de un cascarón que recubriese la bóveda, y los añadidos laterales".

<sup>7</sup> Torres campanario (sin finalizar la del evangelio), con dos tramos inferiores de unos 6,50 metros de largo con una discreta abertura para iluminación y ventilación en su primer cuerpo, nivel alto con el campanario y remate de chapitel a ocho aguas con cuatro grandes jarrones en forma de copa (pináculos) en las esquinas.

A los pies de la iglesia, el coro y su espacio bajo o nártex, con tres puertas de forja hacia la nave central y cubierta con bóveda de cañón sobre lunetos, al que se accede por las escaleras del interior de la torre. En la cabecera la sacristía, de planta rectangular cubierta con un forjado de madera, sobre la que se dispone el archivo parroquial, el taller de restauración y diversos almacenes.

Los elementos decorativos son fundamentalmente de cal lisa o policromada a base de rocallas o cornucopias, más la decoración de bulto de las pechinas de la cúpula<sup>5</sup> y los propios retablos de las capillas, destacando el del altar mayor, de Jerónimo Caballero, realizado en 1723 y dorado en 1766 (por Juan Francisco Santa Cruz Pérez y Francisco Santa Cruz Escorrihuela) para el convento de la Merced, si bien tras su desamortización fue donado a la parroquia de San Mateo<sup>6</sup>. En estos retablos (los de las capillas sobre todo) y resto de obra mueble, la renovación que se impuso por el paso del tiempo llegaría en la segunda mitad del XIX, momento en que el Neogótico, ligado al Eclecticismo, se consideró como el estilo más apropiado para el interior de las iglesias. Sin embargo, fue tras la Guerra Civil cuando se repusieron la gran mayoría de sus retablos, siendo financiados en gran medida por particulares entre los años cuarenta y sesenta.

El exterior resulta sobrio y monumental, dominando la masa arquitectónica, frente a los ornamentos, todo ello con evidente sencillez de líneas y dominio de la verticalidad. La fachada principal alberga la ya citada portada de cantería barroca de dos cuerpos y las dos torres<sup>7</sup>, con un primer cuerpo de piedra tallada formando un gran arco de medio punto abocinado que se imposta sobre pilastras cajeadas, y que está enmarcado entre columnas pareadas esquinadas de capitel corintio que se alzan sobre alto basamento corrido de piedra. Estas, por su parte, presentan en sus respectivos extremos una única pilastra cajeadada con el

mismo capitel. El entablamento que recorre todo, posee friso liso y una sobresaliente cornisa adornada con dentículos que se configura como balcón. Su segundo cuerpo, inacabado, está constituido por una pared lisa revestida con revoco y con un vano central en forma de puerta-ventana que apoya sobre la cornisa que sirve de transición entre el primer y segundo cuerpo, la cual posee una balaustrada exterior de forja<sup>8</sup>. Las fachadas laterales (oriental: que da al callejón lateral, antiguo canal de riego perteneciente al huerto del palacio de Guevara y la occidental: recayente a la calle Presbítero Emilio García) presentan características similares, como el zócalo de sillería con planta más ancha que el resto del muro, y la fábrica mixta de mampostería ordinaria y sillares entre cajones con verdugadas de sillería y cerámicos. Contrafuertes de sillería embutida en el muro, desde el zócalo hasta la cornisa de las “naves” laterales y de ladrillo a partir de la línea de cornisa. Huecos con jambas rectas y arcos adintelados de ladrillo macizo, con ventanas de madera (en mal estado), excepto los dos testeros del transepto, donde los huecos son dos grandes ventanas circulares. La fachada de levante presenta huecos rematados en arco que han sido cerrados con ladrillo cerámico y piedra, correspondientes a los antiguos camarines de las capillas del lado del evangelio.

La cúpula adquiere mucho protagonismo en la imagen externa del templo, por su altura, las grandes aberturas de huecos y la propia cubierta con teja árabe vidriada de tres colores. Al interior presenta un anillo de arranque rematado por una balaustrada y dieciséis ventanas recercadas entre parejas de pilastrillas de orden compuesto con el fuste cajeado, sobre las que descansa un entablamento de transición entre el tambor y la bóveda de media naranja.

El dato más importante en el inicio de su historia es que este templo de San Mateo se levanta donde se encontraba la ermita de San Agustín, regentada por los jesuitas, quienes decidieron hacer uno nuevo, mucho más amplio y acorde con el estilo de la Orden<sup>9</sup> (Figura 1). Las obras se inician en la mitad del siglo XVIII con la dirección de los arquitectos Pedro García Campoy y el fraile jerónimo Fray Pedro de S. Agustín<sup>10</sup>, hasta 1773, año en el que fueron expulsados los jesuitas. Se reanudaron en 1787, dirigidas por el arquitecto Martínez de Lara, quien cubrió las naves hasta el crucero y reanudó las obras en fachadas y portada principal, finalizándolas con el nuevo siglo, así como las ocho capillas laterales. La primera mitad del XIX apenas refleja actividad en la nueva iglesia y no es hasta 1870, cuando se consigue terminar una torre y, diez años después, el arquitecto Justo Millán entra al cargo de la obra, para cerrar la cúpula del crucero, el presbiterio, ábside, camarín del altar mayor y las capillas colindantes, sacristía y habitaciones para las oficinas, finalizándose estas en 1897, cuando el templo es bendecido e inaugurado, no modificándose en prácticamente nada su imagen y aspecto exterior hasta el día de hoy.

La relación del edificio y, por supuesto, de toda la ciudad de Lorca, con los terremotos, no es ni nueva ni esporádica. En toda la zona al sureste de la cordillera Bética (MARTÍNEZ DÍAZ *et al.*, 2002) y en Lorca en particular, se han sucedido históricamente gran cantidad de terremotos y hay noticias de ello desde hace más de cuatrocientos años, como los

<sup>8</sup> Durante las obras de emergencia y a raíz de los movimientos que produjo el terremoto, se abrieron dos grandes grietas en fachada que resultaron ser las jambas de dos antiguos huecos que ahora se recuperan.

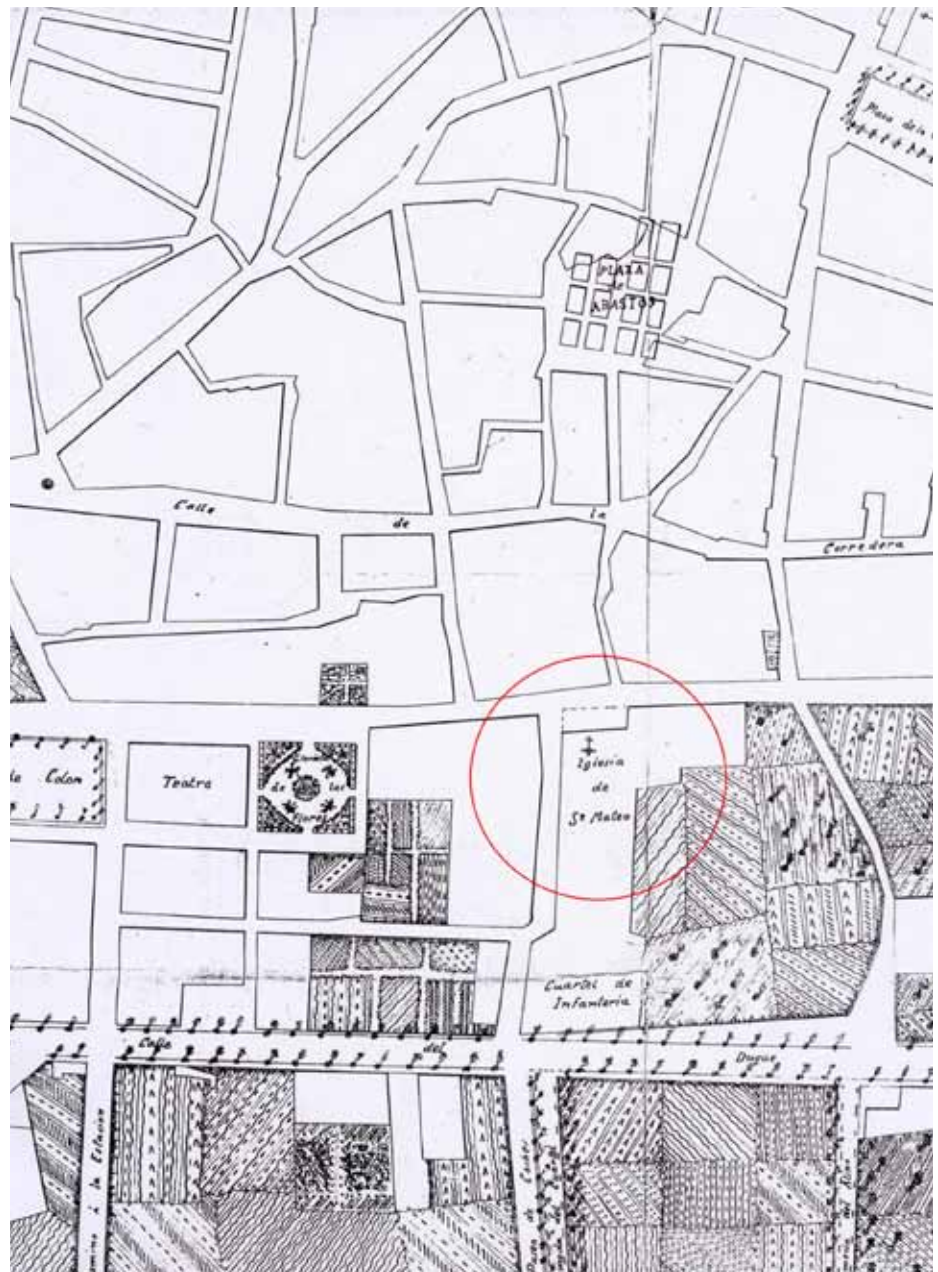
<sup>9</sup> San Mateo el “viejo” estaba situada en lo que hoy se conoce como plaza de abastos y ante su deterioro, se decidió su traslado.

<sup>10</sup> Quienes se ajustaron con bastante precisión a las iglesias jesuíticas: una amplia nave, capillas hornacinas intercomunicadas entre los contrafuertes, conexión de la capilla mayor con las dependencias del colegio y residencia de jesuitas mediante balconcillos al presbítero, tribunas sobre las capillas laterales para acogida de fieles en épocas o momentos de predicación, y un amplio coro alto a los pies.



que se produjeron en 1579, 1674 y 1818, todos ellos de más de siete grados de intensidad (MARTÍNEZ DÍAZ *et al.*, 2011). Si centramos el análisis en los últimos cien años (GARCÍA MAYORDOMO, 2011), podemos encontrar en la zona cercana a Lorca, dos de los terremotos más destructivos ocurridos en España, el de Arenas del Rey (1884) y el de Torrevieja (1829). Si este espacio de tiempo lo rebajamos a apenas quince años, encontraríamos al menos tres secuencias sísmicas importantes en Lorca y su entorno: Mula en 1999, Bullas en agosto de 2002 y La Paca en enero de 2005. Eventos estos parecidos al de Lorca de 2011 en cuanto a intensidad, si bien, con epicentros más profundos y más cercanos a pequeñas poblaciones, por lo que los daños fueron también más reducidos, tanto en cuanto a víctimas, como a destrucción de edificios. Desde este punto de vista de la sismicidad, es absolutamente determinante exponer el asiento de la ciudad sobre una activa falla del terreno: la de Alhama de Murcia<sup>11</sup>, responsable del reciente terremoto.

Figura 1.



<sup>11</sup> Con una moderada actividad sísmica dentro del contexto de la península Ibérica, donde se han producido históricamente sismos de intensidad VIII-IX, algunos de ellos muy recientes, como los citados anteriormente al norte de la Región (IGN-IGME-UCM-UPM-AEIS, 2011).

### III. DAÑOS SUFRIDOS DURANTE EL SISMO

Al igual que la mayor parte de los inmuebles históricos de Lorca, la iglesia de San Mateo resistió de manera muy competente el paso de las ondas de los terremotos<sup>12</sup>, por lo que podemos felicitarnos por el comportamiento de la mayor parte de las estructuras antiguas de la ciudad (sobre todo aquellas que no se habían reforzado anteriormente con hormigón), ya que un terremoto como el sufrido en Lorca, con el epicentro tan cercano y superficial, da lugar a una onda sísmica muy poderosa y muy corta en el tiempo, si bien no produce los tan temidos “trenes de ondas”<sup>13</sup>, sino que se ha tratado de un movimiento rápido y seco, una sacudida violenta que solo hizo oscilar los inmuebles una vez, pero que provocó unos daños de extrema gravedad en las bóvedas y arcos, más un efecto de movimiento que dejó al descubierto las estructuras básicas de los pilares, arcos y bóvedas de la iglesia, de sillería de piedra y hasta hoy ocultos por diversas capas de yeso y que, afortunadamente, han podido recuperarse durante la restauración.

El ser capaz de reaccionar frente a los esfuerzos provocados por el terremoto, agrietándose de forma generalizada, hizo que la iglesia resistiese en pie sin llegar a desplomarse y esto ha aconsejado efectuar su reparación manteniendo los materiales y técnicas tradicionales con los que fue construido y no con nuevos materiales salvo en casos excepcionales<sup>14</sup>. Esta ha sido una de las actuaciones más importantes realizadas sobre la iglesia, ya que era urgente proceder a la reparación de las enormes grietas en las bóvedas y arcos, que comprometían seriamente la estabilidad de las mismas. Para ello, se retiró la parte de las hojas, roscas o sardineles deteriorados (Lám. 2) y, a continuación, se ejecutaron de nuevo con los mismos materiales que en origen, logrando la solidarización entre las caras de los sardineles de ladrillo (a veces solo con mortero bastardo y a veces con ayuda de cuñas de madera), así como con ejecución de una o las dos roscas que conforman las bóvedas donde estas estuvieran fisuradas, con posterior enyesado del intradós (Lám. 3 y 4).

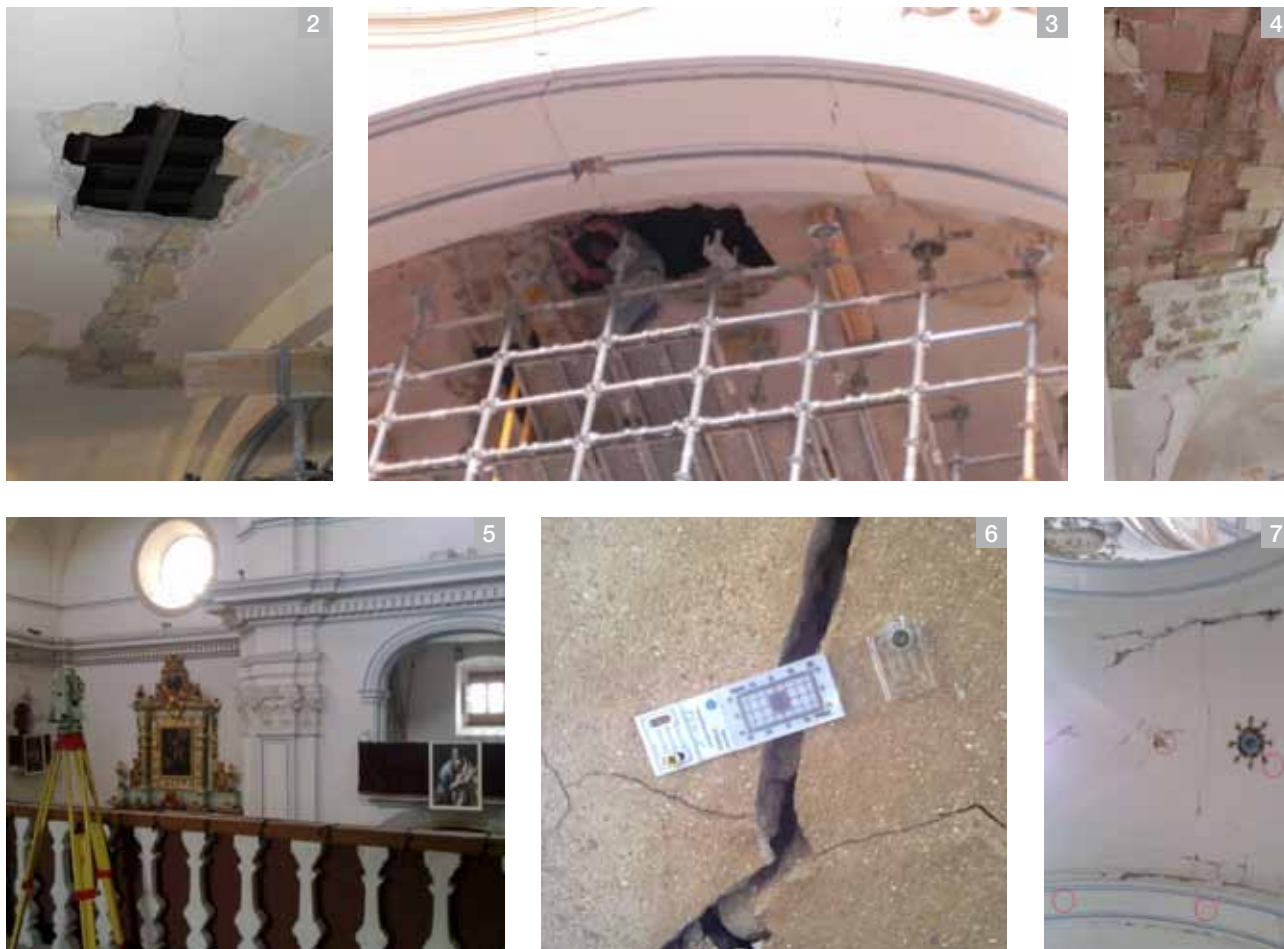
<sup>12</sup> De hecho, solo hay constancia de un colapso parcial, en la iglesia de Santiago.

<sup>13</sup> Que hacen entrar en resonancia los edificios, amplificando enormemente sus efectos devastadores.

<sup>14</sup> De esta forma se ha llevado a cabo la restauración de las enormes grietas en las bóvedas y arcos, que comprometían seriamente la estabilidad de las mismas, mediante la retirada de las hojas deterioradas y la ejecución de nuevas con los mismos materiales de cal y cerámicos (ladrillos de tejar) que en origen, logrando la solidarización entre las caras de las bóvedas o de los arcos de ladrillo con la propia cal y el yeso, o con la introducción de cuñas de madera en los sardineles.

Por lo que se refiere a los criterios de intervención sobre la fachada principal, debemos señalar igualmente la gran destrucción provocada por el sismo pero, también, que esto ha permitido que salieran a la luz algunos elementos ocultos por el paso del tiempo o por actuaciones anteriores en determinados momentos de la vida del templo. Así, se ha producido el hallazgo de dos huecos de ventanas tapiadas sobre una fábrica muy pobre, a la que se superpuso hace unos años un trasdado de ladrillo hueco, que ha quedado totalmente inservible tras los eventos sísmicos (esta actuación se describe en detalle en el siguiente apartado). Lógicamente, todos estos trabajos de emergencia supusieron el cierre completo del edificio, su vallado exterior en fachada principal y torre, así como la ejecución del apuntalado interior de la nave y crucero. Igualmente debió apuntalarse la torre y la fachada principal. Para la totalidad de los trabajos se llevó a cabo una medición instrumentada mediante una estación total (Lám. 5), con el fin de obtener una serie de bases de replanteo y de puntos fijos y así poder mantener un control continuo y exacto de la evolución de las grietas (Lám. 6) y de

las posibles deformaciones que pudieran sufrir los distintos elementos constructivos del templo (Lám. 7).



Láminas 2 a 7.

Además de todo ello, indicamos someramente el resto de las principales tareas llevadas a cabo en la iglesia de San Mateo, sobre todo las más importantes, destinadas a la reparación de los desprendimientos de los grandes sillares de las cornisas (Lám. 8 y 9 con estado previo y final), las grietas en las cuatro caras de la torre (con la reparación de la rotura de los apoyos de la cubierta de la torre en sus lados norte y este), así como la reducción del número y porcentaje de huecos en las hojas interiores de los muros mediante inyecciones por gravedad de mortero líquido y la posterior inyección a presión de mortero (Lám. 10 y 11 muestran estos trabajos antes y después de su ejecución en la torre), el cosido en la separación del tímpano de la fachada principal de la bóveda que lo sustenta, los cosidos para asegurar la unión entre las tres hojas que constituyen el muro del templo y de la torre, la reparación de la rotura de la cubierta por caída de sillares desde la torre, la de los tabiques de las galerías y tribuna (reparando la caída de revestimientos en paredes, techos y bóvedas), las reparaciones en las caídas de molduras decorativas en bóvedas y retablos, la reparación de la cubierta de la torre (Lám. 12 y 13 donde se aprecia el estado previo y el final donde ya se ha ejecutado el saneado de los durmientes, nuevos pares en la zona caída, entablado y acabado con mortero hidrofugado similar al existente y la totalidad de los refrenos y aleros de plomo) y, finalmente, la reparación somera de las instalaciones eléctricas, de iluminación y megafonía.





8



9

Láminas 8 a 13.



10



11



12



13

#### IV. LOS HALLAZGOS EN SAN MATEO

Es significativo señalar la incidencia del terremoto en la aparición de datos sobre el edificio que no se conocían, en concreto, en el caso de la iglesia de San Mateo ha dejado a la vista las propias condiciones materiales y constructivas del templo, así como diversos aspectos que han modificado, de forma sustancial a lo largo de los años, la imagen del inmueble. La oscilación brusca y repentina de la iglesia provocó (entre otras muchas patologías) un efecto que, si bien no es grave para la estabilidad del inmueble, sí ha sido muy significativo por cuanto ha dejado al descubierto una parte importante de las estructuras básicas de los pilares, arcos y bóvedas de la iglesia, todas ellas a base de sillares de piedra caliza, hasta hoy ocultos por diversas capas de yeso y que, en origen se plantearon para ser vistas. Por ello, hemos planteado su recuperación, aplicando para San Mateo la consideración de “monumento como documento”. En concreto, esto se ha llevado a efecto en arcos, pilastras y paramentos, al

quedar vista una sillería de muy buena factura, tanto en las propias piezas, como en sus rejuntados, inequívocamente para ser vista (con la precaución de no hacer extensiva esta fábrica pétreo vista a todo el edificio, sino solo a las zonas que podríamos denominar como “estructuras de resistencia vertical”, es decir, pilastras y arcos, ya que se ha podido comprobar que no presenta sillería ni en las enjutas de los arcos, ni en los fondos de los paramentos, ni en las balconadas, arcos que las componen, ni tampoco en los capiteles ni la cornisa, que son de yeso y cal). Es evidente que todos los edificios de Lorca y los templos en particular, han reaccionado frente a los esfuerzos provocados por el terremoto, agrietándose en muchos casos de forma generalizada, aunque sin llegar a desplomarse, lo que nos ha hecho pensar que son estructuras capaces de resistir esfuerzos tan importantes como los que ha provocado un terremoto tan destructor y, en consecuencia, nos aconseja proceder a su reparación manteniendo los materiales y técnicas tradicionales con los que fueron construidos y no con nuevos materiales salvo en casos excepcionales y justificados<sup>15</sup>.

En estas fotografías se muestran las pérdidas de yeso que provocó el terremoto (Lám. 14), así como algunas de las catas que se ordenaron en torno a dichas pérdidas, para comprobar el alcance y el estado de la sillería (Lám. 15 y 16). Todo ello desembocó en la ratificación de la existencia de una magnífica sillería escuadrada, tallada y acabada con trinchante, en toda la altura de la pilastra (incluido el zócalo, si bien este está policromado por completo), así como en el trazado de las dovelas de los arcos y, en consecuencia, proponer su recuperación, con la reparación de dichos sillares, mediante morteros de restauración, tallado, hidrofugado, patinado y/o recolocación<sup>16</sup>. De hecho, al efectuar las catas surgió esta policromía de bastante calidad, tanto en los perfiles interiores de las pilastras hacia la nave central, color oscuro (se aprecia en la lámina 17 cómo está completamente perfilada la moldura interior de todas las pilastras), como en la totalidad de los zócalos, que presentaban una pátina con tonos ocres, algo oxidados, sobre un bol o preparado estucado de color rojo oscuro. El resumen de ello se aprecia en estas dos imágenes, ambas posteriores al terremoto, si bien la primera muestra su estado previo (Lám. 18) y la otra, una vez completamente ejecutada la retirada de yesos, quedando vista la fábrica y apareciendo parte de las policromías dadas sobre la piedra (Lám. 19). Insistimos que la recuperación de la fábrica de piedra y las policromías, se ha ceñido únicamente a la recuperación de la sillería escuadrada, no así a la mampostería o a los sillarejos que se encuentran en los fondos de los paramentos, de acuerdo con el plano a color (Fig. 2) que adjuntamos en su día a la documentación remitida a la Dirección General de BB.AA. y BB.CC. para su aprobación y donde se muestra la recuperación de las zonas donde existía sillar, mientras que en el resto se mantiene el acabado de yeso, con la propuesta de recuperación del color de las cornisas y arcos de la nave, en los mismos tonos que presentan las cornisas de arranque del tambor de la cúpula. Las imágenes siguientes, muestran el estado de los paramentos una vez recuperadas estas fábricas de sillería y ejecutados los trabajos de pintura y patinado (Lám. 20 y 21).

<sup>15</sup> Por supuesto, estamos absolutamente convencidos de lo desaconsejable (e incluso dañinos) que son los métodos a base de zunchados y encamisados de hormigón armado y, por ello, en ninguna de las actuaciones o propuestas de intervención se han utilizado o prescrito.

<sup>16</sup> Esto no ha sido incompatible con la otra gran actuación a llevar a cabo, consistente en la reducción del número y porcentaje de huecos en las hojas interiores de los muros mediante inyecciones por gravedad de mortero líquido y posterior inyección a presión (máximo dos atmósferas) del mortero formulado anteriormente.



Láminas 14 a 21.

Figura 2.

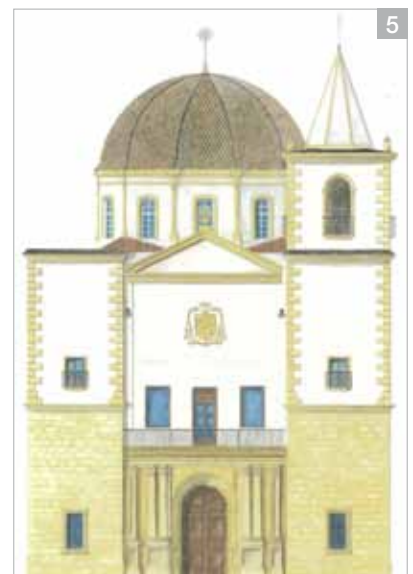
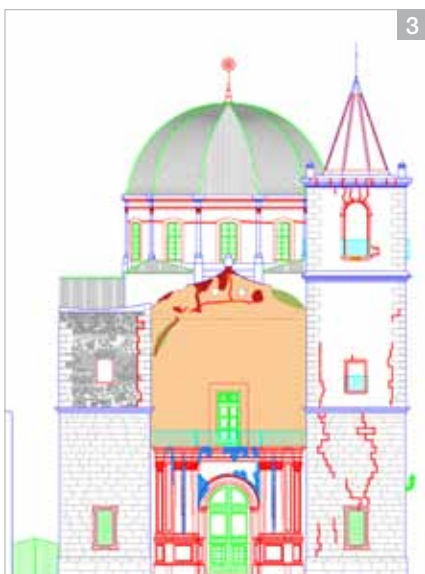


Una situación parecida se ha producido en la fachada principal ya que, al igual que en el caso anterior, el terremoto ha sido enormemente destructivo, pero ha permitido que salieran a la luz algunos elementos ocultos en la zona del testero sobre la fachada principal y el hallazgo de dos huecos de ventanas tapiadas (las láminas 22 y 23 muestran estos huecos desde el interior y una vez retirados los rellenos desde el exterior,

en este caso aparecieron piezas de sillería talladas y reaprovechadas en las jambas<sup>17</sup>). Además, el terremoto afectó muy gravemente la coronación de la misma, tanto por caídas de grandes piezas de la cornisa desde la torre, como por los propios desprendimientos hacia la calle y la rotura de prácticamente todas las piezas de madera del último tramo en contacto con la fachada principal (Lám. 24). Asimismo, los movimientos sísmicos agrietaron todos los paramentos de dicha fachada que, al realizar catas sobre ella, ha mostrado una fábrica base muy pobre, a la que se superpuso hace unos años un trasdosado de ladrillo hueco, que ha quedado totalmente inservible tras los eventos sísmicos. Esto ha supuesto identificar de forma correcta las fábricas de piedra dejándolas vistas y, por ende, proponer la recuperación del resto de elementos (a base de terrajas de cal) y los paramentos, en este caso con enfoscado y revocado con mortero de cal, dejando el hueco central y los dos laterales (que han “aparecido” durante el sismo) marcados en sus jambas, alfeizares y dinteles, con mortero igualmente de cal. No se ha propuesto ninguna adición ni completamiento de la torre inacabada del evangelio y, por tanto, continua como tal (inacabada), sin más que ejecutar una terraza plana y una cornisa de remate, para evitar el acabado que presentaba y que continuamente provoca humedades tanto sobre la propia fachada, como sobre los espacios por debajo de la misma. La zona más afectada de esta fachada fue el remate superior, donde se apreciaba el “corte” que provocaba la bóveda interior sobre el paramento exterior, así como en todos los alfeizares, vierteaguas y cumbreras en toda su longitud (ya sea en las torres o en el tímpano) y, finalmente, en el agrietamiento general, llegando incluso a la caída de piezas enteras o partes de la misma hasta la vía pública (sobre todo lo que se refiere a la cornisa de la torre que cayó en sillares de grandes dimensiones), como se aprecia en la fotografía (Lám. 25) donde hemos señalado el corte con la bóveda (a), los alfeizares deteriorados (b) y las grietas principales (c) de la zona superior de la fachada principal. Para evitar todos estos desperfectos y para asegurar la escorrentía de las aguas en la parte superior, se han ejecutado dos faldones a modo de frontón, rematados con el símbolo de la diócesis con el jarrón de azucenas que figura en la iglesia madre de la diócesis que es la catedral de Murcia (en vez del remate de forma amorfa que presentaba antes del sismo). Adjuntamos los tres planos utilizados para la composición de esta fachada (Fig. 3-5). En primer lugar, el plano tras el sismo, con los daños principales. A continuación el plano de texturas donde se muestra la totalidad de la propuesta, incidiendo sobre todo en la zona central y en aquellas partes donde existe sillar. Finalmente, el plano de propuesta de color que recoge todo lo anterior, más la propuesta para la torre izquierda, que mantiene su aspecto inacabado, si bien alcanzando la cota de cornisa de la otra torre y sumando a todo ello el tratamiento exterior del paramento a base de enfoscado y revocado con mortero de cal, dejando el hueco central y los dos laterales que han “aparecido” durante el sismo, marcados en sus jambas, alfeizares y dinteles. Con ello, se ha procurado que la recuperación no incorporara elementos de estilo ni de diseño, salvo aquellos imprescindibles para su conservación (fundamentalmente frente a los agentes atmosféricos), que mantuviera en lo posible los materiales y técnicas tradicionales con los que se construyó y que se recuperaran aquellas partes aparecidas durante el terremoto, e incluso aquellas otras de las que pudiera haber constancia histórica.

<sup>17</sup> Se pueden identificar al menos, fragmentos de una basa, dos fustes, una dovela y dos cornisas.





Láminas 22 a 25.  
Figuras 3 a 5.

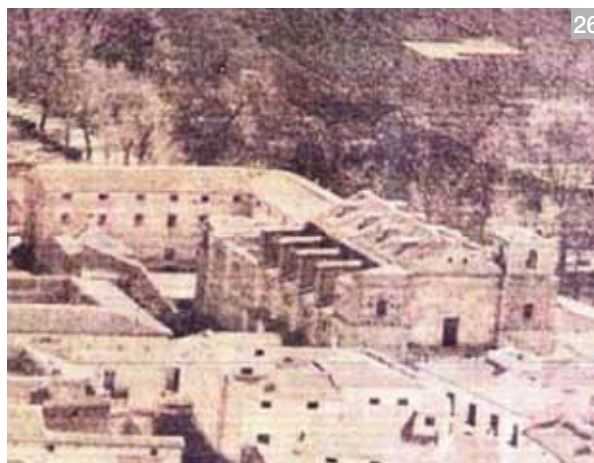
Este último aspecto es particularmente importante en el caso de San Mateo pues, desgraciadamente, apenas existe documentación antigua gráfica o descriptiva. No obstante, hemos reproducido dos de los que nos han resultado más importantes y significativos. La foto aérea de las últimas décadas del siglo XIX donde se aprecia la iglesia de San Mateo sin cúpula y con la torre de la epístola sin cubrir, mientras que el cuerpo central de la fachada y la torre del evangelio se encuentran prácticamente igual que en la actualidad (Lám. 26). El plano que dibuja en 1940 el entonces párroco de San Mateo, Emilio García Navarro (Fig. 6), seguramente influenciado por todos sus antecesores que, desde 1868 intentaron concluir el edificio<sup>18</sup>. De ambos documentos hemos extraído datos con el fin de llevar a cabo una propuesta destinada fundamentalmente a mejorar la parte superior de la fachada mediante un tímpano capaz de evacuar correctamente las aguas y proteger el acabado de mortero de cal que se ejecuta como capa final de todo el segundo cuerpo de la fachada (desde la barandilla del coro hasta arriba). Ya hemos indicado que no se propone el completamiento de la torre inacabada del evangelio y, por tanto, continua como tal (inacabada), mientras que sí se propone incorporar a la fachada el escudo del obispo bajo cuyo mandato se hacen estas obras, en la zona más desnuda del cuerpo central.<sup>19</sup> Este aspecto es el de mayor “aportación” al edificio y lo justificamos, además de por todo lo ya expuesto, de nuevo por el plano de Emilio García Navarro, en el que se dibuja un escudo central, algo más pequeño que el que planteamos, pero en muy similar ubicación. Por supuesto la recuperación de toda la sillería (fundamentalmente de las esquinas, ya que la propuesta no incluye piedra ni sillería ni en jambas, dinteles, ni en los fondos de los paramentos, ni tampoco en las piezas del tímpano, que se ejecutan en mortero, de forma que sean claramente distinguibles) lleva aparejada la reparación de dichos sillares, mediante morteros de restauración, tallado, hidrofugado, patinado y/o recolocación.

Lámina 26.

Figura 6.

<sup>18</sup> Es evidente que se trata de un proyecto no ejecutado y, visto con los ojos de hoy, ciertamente excesivo por cuanto a la adición de partes no originales (sobre todo en lo relativo a la elevación de ambas torres, con cambio del chapitel de remate, así como con la coronación con la escultura de la Piedad, San Juan y San Mateo), pero es el único documento del que disponemos y sobre el que hemos trabajado en lo relativo al remate, evacuación de aguas en el tímpano y escudo central.

<sup>19</sup> Tal y como se ha venido haciendo de forma continuada a lo largo de los siglos en todos los obispados, donde los prelados dejaban muestras de su gusto arquitectónico y “firmaban” las realizaciones que llevaban a cabo, con la colocación del escudo de su dignidad eclesiástica.



## V. FINALIZACIÓN DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN

Tras los trabajos ya expuestos, se han ejecutado otra serie de obras de puesta en valor del edificio y sus contenidos, permitiendo su correcta

lectura desde el punto de vista histórico, artístico, tipológico, además de constructivo y de aporte de materiales y, sobre todo, aquellos puntos donde había cualquier peligro desde el punto de vista de la estabilidad estructural. Comenzando por la torre, en ella se ha ejecutado la reparación de los desprendimientos de los grandes sillares de las cornisas, las grietas en las cuatro caras, la reparación de la rotura de los apoyos de la cubierta, incluyendo el saneado de los durmientes, nuevos pares en la zona caída, ejecución de fábricas de ladrillo inclinadas, acabado con mortero hidrofugado y de la sillería mediante morteros de restauración, tallado, hidrofugado, patinado y recolocación. Los muros se han reparado cosiendo las grietas y reduciendo el número y porcentaje de huecos en sus hojas interiores, mediante inyecciones por gravedad de mortero líquido y posterior inyección a presión de mortero. Las bóvedas ya se han indicado que se repararon sustituyendo los ladrillos de las hojas deterioradas y la ejecución de nuevas con los mismos materiales que en origen.

Finalizamos esta descripción con las dos últimas intervenciones, en este caso no ligadas a las estructuras, sino a los acabados: solados e instalaciones. El suelo del templo, aun no entrando en los conceptos de emergencia sufragados por el Ministerio de Fomento, sí ha sido un aspecto importante en la concepción y acabado de la iglesia<sup>20</sup> y, además, el solado existente había sufrido tanto durante el propio terremoto, como durante los trabajos de emergencia, que estaba prácticamente inservible (Lám. 27 y 28 muestran el estado del interior de la iglesia de San Mateo tras el terremoto y durante los trabajos de emergencia, que obligaron a utilizar maquinaria pesada en muchos casos y medios auxiliares, comprobándose que ambas situaciones terminaron por dejar el solado en un deplorable aspecto). Su recuperación se ha llevado a cabo mediante la ejecución de nuevos pavimentos de piedra natural en tonos blancos y ocre principalmente (tal y como han aparecido en los paramentos), complementándose con la ejecución de una solera ventilada que ha permitido reducir las humedades de capilaridad que afectaban distintas zonas del templo. Para todo ello, fue necesaria la excavación de la zona superior del solado, retirando aproximadamente cincuenta centímetros de tierra. En consecuencia ha sido necesaria una excavación arqueológica previa que asegurara la idoneidad de la propuesta y que con ella no se dañaban estructuras, ni se perdían datos importantes para el conocimiento del edificio.

El plano a color (Fig. 7) muestra la propuesta de solado, indicando para cada una de las zonas, cuál era el tipo de piedra, color y acabado propuesto, con indicación de los distintos tipos de mármol y solados similares ejecutados en otras iglesias de la Región. Las tres últimas fotografías (Lám. 29-31), muestran el interior de la iglesia ya finalizados todos los trabajos, e incluso acometidos los correspondientes a las instalaciones de electricidad, iluminación y climatización (la iglesia dispone ahora de un sistema de calefacción y aire acondicionado, mediante *fancoils* enterrados en el suelo, capaces de climatizar el espacio, sin que ello suponga detrimento, ni agresión de ningún tipo a los invariantes artísticos o tipológicos del templo), así como la limpieza de retablos e imágenes.

<sup>20</sup> Ha sido abonado íntegramente por el obispado y la parroquia, con la aportación del material de mármol por la empresa Cosentino, un grupo empresarial de capital íntegramente español y que destaca como primer productor mundial de superficies de cuarzo *Silestone*, así como todo lo relacionado con el proceso de elaboración y puesta en obra de piedra natural (extracción, transformación, corte, instalación, etc.).

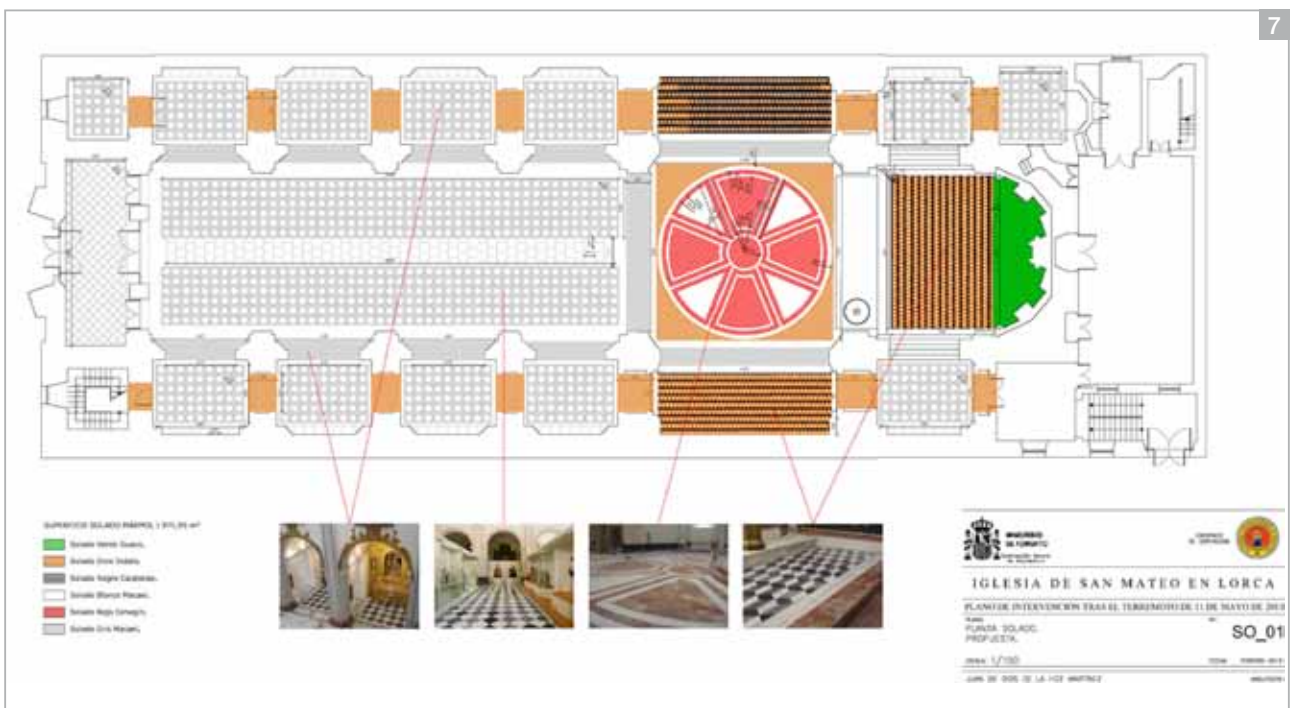


Láminas 27 y 28.



Figura 7.

Láminas 29 a 31.





## **FICHA TÉCNICA**

**Promotor y propietario:**  
Obispado de Cartagena

**Arquitecto autor del proyecto y director del equipo:**  
Juan de Dios de la Hoz Martínez

**Aparejadores directores de ejecución de las obras:**  
Luis de la Hoz y Lourdes García Moreno

**Equipo técnico de trabajo del Ministerio de Fomento:**  
Jesús María Vicente

**Equipos técnicos de trabajo de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Región de Murcia:**

Carmen Martínez Ríos, Juan Carlos Molina, Miguel San Nicolás, Carmen Batres, Carlos García Cano, Francisco Sanz, Francisco Castellá, José Buendía, Javier Bernal y Francisco L. Soldevila

**Equipos técnicos de trabajo del Ayuntamiento de Lorca:**  
María García, Jorge Domínguez y Juan Carlos Navarro

**Arqueólogo:**  
Clemente López Sánchez

**Medición instrumentada:**  
Ramón López. Toporama

**Arquitecto colaborador:**  
Oscar Castro Corces

**Delineación:**  
Cristina Rivero

**Planos de color:**  
Beatriz Llorente. Arquitecta

**Técnicos, dirección y personal de la empresa encargada de ejecutar los trabajos de emergencia desde el día 11 de mayo:**

LORQUIMUR. Ginés Méndez Valverde, Pedro Navarro Belmonte, César González Jefe de obra y Juan Domingo Abellán Martínez Jefe de producción

**Fotografías:**  
Ginés Méndez y Juan de Dios de la Hoz

## BIBLIOGRAFÍA

**DE LA HOZ MARTÍNEZ, J.D., (e.p.):** “Efectos del terremoto de Lorca sobre el patrimonio religioso. Análisis de emergencia y enseñanzas futuras”. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, Volumen 124, n.º 1. Madrid.

**GARCÍA MAYORDOMO, J., (2011):** “Breve reseña sobre la Peligrosidad Sísmica en la Zona de Lorca incluido en el anexo 1 del Informe Geológico preliminar del Terremoto de Lorca del 11 de Mayo de 2011. 5,1 Mw.” *Instituto Geológico y Minero de España*. Madrid.

**GONZÁLEZ SIMANCAS, M., (1905-1907):** *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. T. I-II, Madrid.

**GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., (1983):** *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua Diócesis de Cartagena-Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia.

**CABAÑAS RODRÍGUEZ, L.; CARREÑO HERRERO, E.; IZQUIERDO ÁLVAREZ, A.; MARTÍNEZ SOLARES, J.M.; CAPOTE, R.; MARTÍNEZ DÍAZ, J.J.; RODRÍGUEZ-PASCUA, M.A.; PÉREZ LÓPEZ, R. y GARCÍA MAYORDOMO, J., (2011):** *Informe del Sismo de Lorca del 11 de Mayo de 2011*. Instituto Geológico y Minero de España IGN-IGME-UCM-UPM-AEIS. Disponible en Internet: <http://www.igme.es>

**MARTÍNEZ-DÍAZ, J.J.; RIGO, A.; LOUIS, L.; CAPOTE DEL VILLAR, R.; HERNÁNDEZ-ENRILE, J.L.; CARREÑO HERRERO, E. y TSIGE, M., (2002):** “Caracterización geológica y sismotectónica del terremoto de Mula (febrero de 1999, Mb: 4,8) mediante la utilización de datos geológicos, sismológicos y de interferometría de RADAR (INSAR)”. *Boletín Geológico y Minero*, 113 (1): 23-33. Madrid.

**MARTÍNEZ-DÍAZ, J.J.; RODRÍGUEZ-PASCUA, M.A.; PÉREZ LÓPEZ, R.; GARCÍA MAYORDOMO, J.; GINER, J.L.; MARTÍN-GONZÁLEZ, F.; RODRÍGUEZ, M.; ÁLVAREZ, J.A. e INSUA, J.M., (2011):** *Informe Geológico preliminar del Terremoto de Lorca del 11 de Mayo de 2011. 5,1 Mw*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

**MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (2000):** *Aproximación a la muralla medieval de Lorca*. Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Lorca.

**MUÑOZ CLARES, M., (1999):** “Arte y Ciudad”, *Lorca histórica: Historia, Arte y Literatura*. Ayuntamiento de Lorca.

**RODRÍGUEZ LLOPIS, M., (1998-2004):** “Los orígenes: el reino de Murcia en el siglo XIII”, *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, 1998, (2004, 2ª reimp. corregida).

**SEGADO BRAVO, P., (2012):** *Lorca barroca*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

**TORRES FONTES, J., (1950):** “El obispado de Cartagena en el siglo XIII”. *Hispania*, 52-53. Madrid, 1950, pp. 339-401; 515-580.